

Cuartas Jornadas de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología- Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Apuntes preliminares sobre evaluación de políticas públicas: articulación entre formatos y soportes de la comunicación social y el enfoque etnográfico.

Burín, David, Miano, Amalia, Murúa, Miguel y Presman, Betina.

Cita:

Burín, David, Miano, Amalia, Murúa, Miguel y Presman, Betina (2006). *Apuntes preliminares sobre evaluación de políticas públicas: articulación entre formatos y soportes de la comunicación social y el enfoque etnográfico. Cuartas Jornadas de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología-Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/amalia.miano/95>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pm3r/nRf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Apuntes preliminares sobre evaluación de políticas públicas: articulación entre formatos y soportes de la comunicación social y el enfoque etnográfico*.

Ponencia aceptada en las IV Jornadas de Investigación en Antropología Social
Sección de Antropología Social - Instituto de Ciencias Antropológicas
Facultad de Filosofía y Letras - UBA
jornadasantropologia@filo.uba.ar
www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/antropo/jias
Grupo de trabajo "Política, Estado y gobierno. Etnografía de los procesos políticos"

Autores:

Burin, David. INCLUIR (Instituto para la inclusión social y el desarrollo humano)
Correo electrónico: trama1@fibertel.com.ar
Miano, Amalia. INCLUIR-UBA
Correo electrónico: mariamaly@hotmail.com
Murúa, Miguel. INCLUIR-UBA
Correo electrónico: miquelmurua@gmail.com
Presman, Betina. INCLUIR-UBA
Correo electrónico: bpresman@yahoo.com.ar

Introducción:

Nuestro trabajo se propone indagar las posibilidades que brindan la perspectiva etnográfica y el enfoque de la comunicación para el desarrollo en la evaluación de políticas públicas. Esta presentación continúa una línea de trabajo anterior de este equipo (ver, por ejemplo, Heras, Burin y Guerrero, 2005). En este caso, nos referiremos a la evaluación de la asistencia técnica brindada en un programa de desarrollo rural en una provincia del norte argentino.

Entendemos el enfoque etnográfico desde Clifford Geertz (1973) quien toma una perspectiva semiótica puesto que postula que la etnografía busca entender las redes de significado que se tejen en las situaciones sociales. Tomamos de Geertz también la idea de que podemos acercarnos a la comprensión e interpretación de dichas redes de significado a través de la descripción densa, entrando en diálogo con una determinada situación social, objeto de nuestro estudio, para desentrañar el complejo sistema de estructuras conceptuales presentes (Geertz, 1973: 10). Así, el objetivo de la descripción densa es rescatar lo dicho a través de una interpretación de segundo orden, es decir, una interpretación de una interpretación (Giddens denomina *doble hermenéutica* a este tipo de procedimiento, Giddens, 1976). También destacamos que la etnografía es un enfoque que permite

documentar lo no documentado (Rockwell, 1987) para hacer extraordinario lo ordinario al poner de relevancia las interacciones de la vida cotidiana en las que se evidencian formas de actuar, percibir, sentir y creer específicas (Agar, 2001).

La originalidad de realizar nuestro trabajo de investigación con un enfoque etnográfico para una evaluación de políticas públicas reside en que la reflexividad del investigador cumple aquí un papel central, ya que no conoce situándose externamente, sino en una relación activa con lo que se propone conocer (Vasilachis, 2003); de este modo, en la interacción entre etnógrafo y actores se construyen conceptos experienciales (Guber, 2001) que permiten comprender cómo los informantes conciben la vida social. De esta manera, este proceso dialógico se constituye en uno de los procedimientos clave en la relación entre el investigador y los participantes.

En miras a nuestro objeto de estudio, la evaluación de la asistencia técnica brindada en un programa de desarrollo rural en una provincia del norte argentino, nos preguntamos: *¿cuál es la relevancia del enfoque etnográfico en la evaluación de esta política pública en particular, y de políticas públicas en general?*

Existen dos planos –al menos– en los cuales dicho enfoque puede ser relevante:

El primero se relaciona con la participación de los actores en los programas sociales. En este punto, la etnografía nos brinda la posibilidad de comprender qué significa para los actores dicha participación, y cómo este sentido influye en la forma que tiene efectivamente. Esa construcción de sentido que los actores hacen al interpretar sus prácticas se da en un contexto particular, y más allá de los supuestos que las propias políticas posean sobre el perfil de los actores o sobre la posición que los mismos deberían tener en relación a su propia participación en el Programa.

El segundo plano es el de la evaluación. En este terreno la etnografía constituye un enfoque teórico-metodológico desde el cual la evaluación coloca el acento en situaciones que pasan desapercibidas con otro tipo de enfoques, ya que como hemos dicho anteriormente, busca hacer explícito lo que es implícito. Por ende, como enfoque, es coincidente con la perspectiva de la sociología constructivista, a través de la cual ni el sujeto (agente humano) ni la estructura (por ejemplo, la sociedad o las instituciones) tendrán primacía, sino que unos y otros se constituyen mutuamente en la construcción social de la práctica (Giddens. 1990: 5).

En este artículo, nos concentraremos en el segundo plano. En cuanto forma de evaluación, rescatar las voces de los diferentes actores –funcionarios nacionales y provinciales, técnicos de diferente procedencia profesional y social, beneficiarios rurales o periurbanos– y reconstruir a partir de ellas lo que un programa es y/o debería ser, implica considerar que pueden existir distintas formas de evaluar, que corresponden a distintos criterios, procedentes de diversos actores. Esto significa que no hay una única fuente de criterios que deberán ser considerados a la hora de la evaluación, y esto es así porque la misma sólo constituye una de las posibles interpretaciones de las acciones de los involucrados en la práctica. De esta manera lo que puede ser una buena práctica para el Programa –entendiendo el Programa como aquel documento que expresa el sentido y los dispositivos con que la política se ejecuta – puede no ser una buena práctica desde la perspectiva de los técnicos, los beneficiarios e incluso los propios funcionarios¹. Si no se ponen en evidencia estas tensiones entre los diferentes sentidos que se le da a un Programa como parte de la evaluación, es muy posible que se anule la pluralidad de sentidos, fracasando el Programa, en definitiva, para todos los actores involucrados.

Un ejemplo puede ayudar a comprender esta perspectiva: en el Programa que estamos evaluando una de las dificultades consiste en que en un principio el crédito otorgado era de 15.000 pesos y luego se recortó a 5.000 pesos. Para el político esto implica la posibilidad de repartir dinero a más gente. Para el técnico puede implicar tener que dibujar un proyecto por ese dinero para cobrar sus honorarios como formulador, pero sabiendo que los costos no cierran. Para el productor primero es una oportunidad, pero al no poder desarrollar con éxito el proyecto implica una frustración y la imposibilidad de devolver el crédito. Esto último genera que el Programa fracase desde el punto de vista financiero, ya que se incrementa la mora en los pagos, lo cual incide en la imposibilidad de rotar el crédito a más productores. Finalmente, la lógica política inicial es afectada por el fracaso de la operatoria y además por la frustración de los beneficiarios. El funcionario entonces entrega recursos y además es criticado.

Es necesario tener en cuenta que los actores que participan en programas no son individuos aislados sino sujetos insertos en determinadas posiciones sociales, en contextos de distintos niveles y que operan informados por lógicas muy distintas originadas en motivaciones y marcos culturales diferentes. Encarar la evaluación desde una perspectiva etnográfica también permite reconocer estos contextos y establecer la forma en que influyen y, en algunos casos, determinan las prácticas de estos actores (Watson Gegeo, 1992).

Otro de los enfoques marco que guían nuestra propuesta de evaluación de políticas es el de comunicación para el desarrollo o comunicación comunitaria, ya que constituye una herramienta privilegiada al facilitar tanto la transferencia de los resultados de la evaluación, como la creación de un espacio de comunicación y diálogo entre actores que poseen competencias materiales y simbólicas desiguales. Según Berrigan: la comunicación *“puede constituir la espina dorsal de un dispositivo horizontal de adopción de decisiones, acelerando los debates, las sugerencias y las decisiones; puede ser un medio gracias al cual la retroinformación sobre las decisiones vaya de la periferia al centro y viceversa; pueden convertirse en una plataforma de nuevas ideas y aportaciones de la población local”* (Berrigan, 1981:57).

De hecho, uno de los propósitos de nuestra evaluación es la de identificar y documentar voces de los productores rurales que reciben los servicios del Programa a evaluar para que se conviertan en datos relevantes (haciendo de este modo visible lo que puede pasar como invisible). Estos datos permitirán luego hacer recomendaciones pertinentes y útiles a quienes toman las decisiones para reorientar algunos de los componentes de este Programa, si es que pueden tomárselos en todo su peso, ya que, probablemente, pongan en juego contradicciones entre actores sociales involucrados, o entre perspectivas diferentes presentes al ponerse en práctica el Programa. Se trata de que los funcionarios puedan escuchar la voz de estos productores. Y también permitir que los productores puedan escucharse entre sí, ya que partimos de suponer que un mismo “actor social” (ejemplo, los productores) contiene, en su seno, perspectivas diferentes. Por lo tanto el modelo de comunicación pasa a ser una forma en la cual las relaciones se conciben entre interlocutor-medio-interlocutor en un contexto, en lugar del tradicional emisor-medio-receptor (DCR-Nueva Tierra, 2000; Uranga, Moreno y Villamayor, 1994).

En este caso, hemos hecho operativo este enfoque mediante la utilización de diferentes formatos de registro, complementando las notas de campo con el formato audiovisual a través del uso de cámaras de video digital y de grabadores digitales de audio. La utilización del video y el audio facilita la triangulación de la información, mostrando a unos actores sociales las observaciones y comentarios de otros entrevistados y pidiendo opinión, aclaración o explicaciones acerca de lo que este dijo. Este proceso en espiral permite ir generando conocimiento como construcción progresiva a medida que se avanza en la investigación. Pero también este formato, igual que el audio, es útil en el momento de la devolución del resultado de la evaluación como instancia final del proceso, al poder reunirse muchas de las personas involucradas (productores, técnicos, funcionarios provinciales y

nacionales) y ver una selección de testimonios que a su vez son generadores de reflexión, ahora de manera conjunta.

Así, la filmación permite tener información visual que sirve para realizar actividades propuestas en distintas etapas de la investigación, *y no solamente como parte de la base de datos con que trabaja el investigador*. En este sentido, se potencia la característica dialógica de la cual hablamos más arriba, por el uso que permiten las tecnologías de la comunicación visual, usadas con este enfoque de la comunicación para el desarrollo, para transformarse en multi-lógica.

Existen diferencias cualitativas notables en los resultados, en particular trabajando con población cuya familiaridad con la lecto escritura es diferente que para otros grupos (donde sí la lectura y la escritura son formas culturalmente valoradas, y estimadas a menudo como las únicas culturalmente apropiadas y válidas, para generar y comunicar información). Partimos de suponer que entre los beneficiarios de los Programas sociales que se evalúan existe una variedad de competencias comunicativas (Hymes, 1974), algunas basadas fuertemente en la alfabetización y la lectoescritura, otras basadas en la oralidad, otras en la observación. Es necesario, entonces, tomar este dato en cuenta a la hora de diseñar instrumentos que permitan identificar, registrar, analizar e interpretar la variedad de opiniones entre personas cuyas competencias comunicativas son distintas.

Ahora bien, también el video tiene ventajas importantes como método de registro a la hora del análisis de datos. El tipo de información que se registra es cualitativamente diferente ya que hay una serie de detalles del entorno, y de lo gestual que el investigador recupera al revisitar la situación de entrevista y que se pierde si el único método de registro consiste en las notas de campo. Esto no quiere decir que no se realicen notas de campo. Es fundamental, en el momento del análisis de los datos, el contraste entre las notas de campo realizadas por los investigadores y el registro en video, ya que mucha información registrada en formato audiovisual se resignifica en función de las observaciones realizadas de manera directa por los investigadores (Heras, Bergesio, Burin, 2004).

Este cruce entre notas de campo y registro en video facilita la identificación de temas emergentes, ejes de contradicción o tensión, y aspectos potencialmente facilitadores de cambios que se ven como necesarios desde la perspectiva local de los diversos actores sociales que participan del estudio.

Nuestro caso de estudio

Nuestro trabajo se propone evaluar la asistencia técnica brindada en un programa de desarrollo rural en una provincia del norte argentino. Este programa en su manual de campo define a la asistencia técnica como: *“la transferencia de productos y procesos y el fortalecimiento de la organización de los beneficiarios. Esta asistencia se concentra en tres aspectos: organizativos y gestión del negocio, aspectos tecnológicos y productivos y aspectos comerciales”*. Además, brinda a pequeños productores créditos para desarrollar una actividad productiva en grupos compuestos por un mínimo de cuatro integrantes. Estos cuentan con la asistencia de un técnico que formula con los interesados un proyecto productivo, según los lineamientos del programa, de forma participativa. Una vez aprobado el proyecto, el mismo u otro técnico los asiste durante dos años en cuestiones productivas, de comercialización y de organización del grupo.

A diferencia de otras provincias en las que se está implementando el programa, en el caso que nos ocupa, una importante cantidad de proyectos en desarrollo no están arrojando resultados positivos. Muchos de los grupos de productores que visitamos tienen dificultades para pagar el crédito, para comercializar sus productos y, en algunos casos, problemas internos de organización. Ante esta situación, algunos funcionarios del programa vieron la necesidad de evaluar la calidad, oportunidad y pertinencia de la asistencia técnica brindada en los proyectos aprobados en esa provincia. La expectativa es que luego de nuestro análisis, se puedan formular recomendaciones que sirvan para corregir algunos componentes de este programa en su fase final (debido a que el mismo está concluyendo dentro del próximo año) y para la formulación de otros programas de desarrollo rural que se implementen en el futuro o que ya están en marcha donde la asistencia técnica es uno de los componentes².

Como anticipamos en la introducción, el abordaje metodológico tiene como base a la etnografía y a la comunicación para el desarrollo. Desde la perspectiva de las fuentes, hemos combinado el análisis documental, con el análisis de datos audiovisuales y bibliográficos, y con otras técnicas cualitativas de relevamiento de información en terreno, aplicadas tanto con los responsables provinciales, con la población beneficiaria como con los técnicos de campo.

Hemos tomado como universo a analizar la totalidad de los proyectos asistidos desde 2003 en adelante, que son los que hoy todavía reciben Asistencia Técnica. Esto representa un total de 43 proyectos. Cada proyecto incluye entre 4 y 5 productores, lo que implica un total de aproximadamente 180 familias beneficiarias, registrándose 20 técnicos trabajando en la provincia. Hemos tomado una muestra de este universo, entrevistando a un total de

aproximadamente 18 grupos de productores y 11 técnicos, Hemos acompañado a algunos técnicos en su tarea de asistencia haciendo observaciones en algunos de estos proyectos. Finalmente hemos realizado un último viaje donde mostramos las conclusiones preliminares en un taller donde se reunieron todos los técnicos de la provincia, los representantes de los productores al comité provincial (un total de 90 personas), más los funcionarios provinciales y nacionales relacionados con la problemática que abordamos.

Se trabajó en terreno, previa discusión con los responsables del Programa, de las zonas específicas donde se iba a realizar el relevamiento de casos, tomando en cuenta los siguientes criterios muestrales:

- que estén representados los distintos enfoques de la asistencia técnica preidentificados (modelo de transferencia tecnológica, modelo “intermedio”, modelos campesinista y asistencia técnica brindada por paratécnicos);
- que estén representadas las diferentes zonas productivas de la provincia;
- que participen tanto productores que estén al día con los créditos, como aquellos con retrasos importantes;
- que participen productores que a los ojos de los técnicos hayan producido cambios positivos en el modelo productivo o mejoras en sus ingresos, como productores que no hayan podido modificar positivamente su sistema productivo o comercial y que no hayan avanzado (o, al revés, hayan empeorado).
- que participen grupos de productores con tipos de proyectos diferentes, de forma tal que estén representadas las principales actividades productivas que son apoyadas por el Programa en cada zona (apicultura, ganadería, cría de cerdos, horticultura, cría de caprinos).
- que participen productores que tengan roles de coordinación de sus grupos y que hayan sido nombrados en las Asambleas como delegados a los comités, como productores sin roles formales de representación.

Además se realizaron entrevistas en la capital provincial con los funcionarios del Programa, tanto antes de tomar contacto con los productores como después de hacerlo, y en la Ciudad de Buenos Aires, con los responsables nacionales.

Al trabajar con técnicas combinadas de recolección de información, se reducen las limitaciones de cada técnica y se facilita el relevamiento de diferentes visiones o perspectivas del fenómeno en estudio³.

Los conceptos para el análisis

Los dos conceptos centrales que guían nuestro análisis en esta presentación son el de *interpretación de capas de contexto* (Watson-Gegeo, 1992) y el de *triangulación* (Spradley, Rosenstein, 2002). El primero es útil para obtener una comprensión global de los comportamientos de los actores. En este concepto el contexto se refiere a la totalidad de los espacios de relaciones en los cuales se sitúa un fenómeno. Es útil pensar el contexto como capas espiraladas que vinculan niveles o dimensiones micro-macro. La interpretación de capas de contexto implica analizar factores de la organización social y considerar cómo estos niveles se influyen entre sí y tienen presencia en comportamientos del día a día de los actores sociales.

Para trabajar con este concepto es importante identificar la unidad de análisis a partir de la cual se definirán las capas de contexto y sus distintos niveles, ya que lo que se considera nivel macro y micro dependerá en cada caso de lo que se establezca como unidad de análisis. Tener en cuenta que los fenómenos micro-sociales tienen referencias inmediatamente locales pero también no locales, orienta el uso de esta categoría de análisis y permite hallar explicaciones más abarcativas en estudios como el solicitado.

En cuanto a la triangulación, seguimos a Spradley (1980) y a Rosenstein (2002). Spradley considera que la triangulación es un proceso que atraviesa toda la investigación etnográfica. Asumir esta perspectiva implica construir un registro a partir de las voces de los distintos actores que intervienen en la situación social estudiada, es decir, teniendo en cuenta tanto los términos y los sentidos con los cuales los informantes describen la situación social en cuestión, como el lenguaje cotidiano y “científico” empleado por el etnógrafo.

No obstante, la triangulación en tanto concepto polisémico, puede ser entendido de otras maneras. Según Rosenstein (2002), por un lado, puede servir para contrastar datos que se hayan registrado a través de métodos diferentes; por ejemplo, el registro de audio puede ser mucho más específico en cuanto al contenido de lo que se dice y en cuanto a las formas lingüísticas y paralingüísticas en que se construyen las interacciones que el registro en video, por la sobre abundancia de información que este último posee. Otra forma de triangulación puede darse cuando varios investigadores revisan un mismo registro. Esto es útil para obtener varios puntos de vista sobre un mismo hecho. Por último, la triangulación

puede darse entre el investigador y el participante, cuando se pide al informante que corrobore testimonios propios que ha registrado el investigador.

Los conceptos metodológicos presentados nos han orientado para utilizar herramientas de generación de datos que se condigan con dichos conceptos, es decir: si tomamos en cuenta que éstos son los conceptos que guían la generación y análisis de datos, entonces es preciso tener siempre presente el interrogante siguiente: “¿cuáles son los datos, y las formas de relevarlos, más pertinentes?” Hemos encontrado una primera respuesta en la interrelación entre Ciencias de la Comunicación, Etnografía y Sociología, como ya indicamos.

Este enfoque nos ha permitido:

- a) Encontrar formas de documentar situaciones de actores sociales diferentes, con perspectivas que incluso pueden ser antagónicas, y que permiten explicar las tensiones presentes en los campos de práctica social;
- b) Ampliar la “transferencia” de conocimientos científicos, realizándola no solamente al finalizar un ciclo de la investigación o el proyecto total, (se edita un material que permita difundir los resultados centrales del proyecto), sino como parte del proyecto (es decir, utilizando un enfoque de investigación acción, para permitir que los resultados durante el mismo proceso de la investigación tengan incidencia en las tomas de decisiones de los actores sociales involucrados).
- c) Hacer visible que ciertas tramas habilitan -y otras tienden a obturar- participación legítima, convivencia de formas diferentes de ser y hacer, o modos culturalmente idiosincráticos de actuar con respecto a los recursos materiales y simbólicos;
- d) Proporcionar conocimientos para que las políticas públicas (regionales, provinciales y/o nacionales) puedan incluir las percepciones de la comunidad, quien es destinataria de tales políticas. Se toman así los aportes de la comunicación para el desarrollo para este aspecto específico de transferencia (Berrigan, 1981).

Análisis de datos

En este apartado presentaremos cuatro situaciones que se dieron en el trabajo de campo que exponen la riqueza de un enfoque etnográfico para evaluar situaciones de interacción de los actores que participan de este programa de desarrollo rural⁴.

Caso 1

Los créditos se otorgan a grupos de productores y la deuda se asume solidariamente. Si uno de los productores no paga, los demás deben hacerse cargo de esta deuda. Aunque la garantía sea solidaria y el grupo presenta la solicitud de crédito en conjunto, el Programa deposita los fondos en cuentas bancarias individuales, es decir que cualquier productor puede retirar su fondo de crédito, no hacer las inversiones y los demás integrantes del grupo no pueden controlar esto de ningún modo.

Hemos visto en nuestro trabajo de campo grupos que han decidido funcionar de distintas formas. Algunos encaran sus proyectos individuales de forma asociada y funcionan realmente como si fuera un solo proyecto. Incluso algunos productores deciden cerrar las cuentas bancarias individuales y depositan el dinero de todos los préstamos individuales en una sola caja de ahorros con firma conjunta de al menos tres integrantes para evitar sorpresas. Hay quienes realizan las compras en conjunto pero producen y venden de manera individual. Otros hacen las compras de equipos e insumos y producen de manera individual pero comercializan en conjunto. Por último, hay casos en que los productores trabajan de forma aislada, es decir, cada uno tiene en su campo su propia producción, comercializa por su cuenta, pero de todos modos, cada uno paga su cuota en tiempo y forma.

En uno de los grupos que visitamos un productor manifestó durante una entrevista individual que la garantía solidaria no había traído ningún problema al grupo. De todas maneras quedaban dudas porque, a pesar de la corrección de su discurso que intentaba mostrar un grupo que está creciendo, afianzándose, se filtraba el hecho de que había algunos productores del grupo que no trabajaban. No se podía cotejar con otra fuente esta cuestión porque no había otro productor del grupo en ese momento. Recién durante un grupo focal realizado con productores de tres grupos diferentes, cuando se sumó otro de los integrantes, apareció el problema.

A partir de la vista de un video en el cual un funcionario del programa decía que la garantía solidaria había traído problemas en varios grupos ya que los separaba, el otro productor contó que uno de los integrantes del grupo se había ido y no estaba pagando el crédito. Él sostenía que hubiera preferido que la garantía del crédito no fuese solidaria, sino que cada uno se hiciera cargo de su deuda.

En seguida otro productor contó que también en su grupo había desertado alguien y que en este caso el problema había sido mayor, porque no se había ejecutado prácticamente ni la mitad del crédito por lo que no había dejado nada que ayudara a saldar la deuda (en el caso anterior al menos habían podido quedarse con los materiales que había comprado el que se

fue). Esto instaló el tema al punto que, cuando al final del grupo focal se les preguntó por las sugerencias que podrían hacerle al programa, el productor que al ser entrevistado en forma individual afirmó que la garantía solidaria no era ningún problema, propuso que se eliminara la misma.

En este caso podemos ver cómo la triangulación de distintas fuentes de datos usando como soporte un material audiovisual permitió sacar a la luz un problema recurrente en los grupos, el de la garantía solidaria. Consideramos que una evaluación implementada a partir de realizar únicamente entrevistas individuales hubiera ocultado este problema probablemente debido a que los productores no quieren mostrar sus debilidades en un momento en el que están afirmándose. Más aún si se utiliza como única fuente una encuesta o formulario estandarizado con una serie de variables predefinidas. En este contexto un formato de evaluación más duro no permite la triangulación, ni la profundización. En este caso los productores sintieron que podían expresar en el grupo focal las fallas de la garantía solidaria, especialmente luego de ver que un funcionario del programa reconocía esas fallas y que otros productores comentaban los problemas que se habían generado en sus grupos debido a esta mecánica.

Caso 2

En su formulación, el programa plantea que la perspectiva de género lo atraviesa transversalmente. Se postula esta perspectiva como la búsqueda de la participación igualitaria de las mujeres en todas las instancias.

Durante una entrevista realizada en forma individual, la responsable de género del programa a nivel provincial considera que las mujeres deben tener una participación equitativa en tanto que productoras respecto a los hombres. Según su testimonio: *“Se debe tener en cuenta que la equidad de género debe estar presente a la hora de formular el proyecto y de decidir”*. Su discurso sigue la línea del programa en cuanto a la inclusión de las mujeres en la producción. Sin embargo, cuando se le pregunta a esta funcionaria sobre estrategias específicas de inclusión de las mujeres, plantea que se han dado capacitaciones en el tema de género a técnicos y charlas para los productores y *sus familias*.

Cuando se les pregunta por el tema a los técnicos durante las entrevistas plantean el tema en términos de “participación de la familia”, entendiendo que cuando se habla de participación de las mujeres se está hablando de las “mujeres de” los productores. Cuando se les pregunta por las mujeres como productoras, la mayoría responde que hay pocas

mujeres en la actividad (sea ganadería, apicultura u horticultura), y cuando registran el trabajo de la mujer lo ven como un apoyo, como complementario del trabajo del hombre. En el discurso de los técnicos esto aparece como una simple constatación de lo que ocurre, no se define una forma de intervención para superarlo.

Los productores varones reconocen en gran parte el trabajo de las mujeres, pero no consideran necesario que asuman un mayor protagonismo (por ejemplo, siendo las beneficiarias formales, o participando en las reuniones de Asistencia Técnica). Cuando le preguntamos a un productor si alguien de la familia lo ayudaba respondió que su hija. Pero ante la pregunta por la participación de ella en las charlas y reuniones de la AT, su primera respuesta fue sonreírse, y ante la repetición de la pregunta respondió que no, sin dejar de reírse. Su expresión indicaba que le parecía obvio que su hija, a pesar de trabajar con él, no fuera a las reuniones, y más bien gracioso que se lo considerara necesario. El registro visual del gesto risueño del productor al referirse a la participación de su hija en las charlas de asistencia técnica permite valorar la herramienta audiovisual para el análisis kinésico y proxémico de los actores (Rosenstein, 2002).

En este caso, la triangulación nos permite contrastar los diferentes sentidos que se otorgan al componente de género en los distintos niveles del programa: el de la formulación del mismo, el de los funcionarios a cargo del componente, el de los técnicos y el de los propios productores. La consideración de las perspectivas de los distintos actores nos muestra que la inclusión de un componente y la realización de charlas no son suficientes para modificar las relaciones de dominación entre géneros, al estar en juego las distintas formas en que los actores conciben la participación de la mujer y el valor que le otorgan a la transformación de las situaciones existentes. Es significativo, en este sentido, que no se hayan definido otras estrategias de intervención concretas, como podría ser un refuerzo en los criterios de focalización que permita a una mayor cantidad de mujeres acceder al programa.

Sus objetivos en cuanto al componente de género se dirigen a: *lograr una mayor igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en el acceso a los servicios del Programa; promover la activa participación de las mujeres en la gestión de sus proyectos y la del Programa; lograr un mayor nivel de participación y autogestión de las mujeres beneficiarias; potenciar la capacidad de gestión y demanda de las pobladoras rurales; instalar en el sector público la perspectiva de género en las acciones de apoyo a los pequeños productores; reforzar la capacidad de oferta de servicios especializados del sector privado, de apoyo a la resolución de la problemática de género de las familias de pequeños productores rurales.* Sin embargo, las productoras que son beneficiarias llegaron a esa instancia por propia iniciativa, es decir,

no hubo una estrategia específica orientada a captar especialmente a productoras mujeres como mecanismo de discriminación positiva.

Caso 3

Además de entrevistas individuales y grupales, y de grupos focales, en nuestro trabajo de campo realizamos observaciones del trabajo de asistencia que realizan los técnicos con los productores. Estas observaciones quedaban registradas en soporte audiovisual o a través de notas en nuestros cuadernos de campo.

Se observó a un grupo de productores que marcaba una diferencia respecto a los demás por su buen funcionamiento y organización. Durante la observación de campo de este grupo, el técnico y los productores estaban discutiendo cómo transformar una construcción iniciada en una planta para extraer miel. El grupo se mostraba bien dispuesto y en general se manejaba con seguridad. Antes de irnos llegó al lugar la persona que, a través de una fundación, les había cedido el terreno y la construcción para la planta. Nos dijo que conocía al grupo de productores desde antes de que entraran en el programa y que los había estimulado y apoyado porque consideraba importante que existan grupos así en la zona. Este informante declaró su convicción de que se instalara un “polo apícola” y de que para ello los productores necesitaban todo el apoyo que se pudiera darles. Esta persona había sido intendente de la localidad y formado parte del gobierno provincial. Esta última información no quedó registrada en video sino únicamente en el cuaderno de campo de uno de los investigadores.

Tomando como unidad de análisis la organización y funcionamiento de este grupo de productores, en este caso, la consideración de un factor de una capa de contexto meso (las relaciones de este grupo de productores con una persona políticamente influyente, el ex intendente de la localidad) que incide en el buen funcionamiento del grupo, permite comprender mejor éste. Este grupo junto con otros dos de localidades próximas, eran los únicos que se habían integrado en una estrategia de mayor alcance y estaban evaluando la posibilidad de integrar una cooperativa o de integrarse a otra cooperativa ya existente para comercializar en conjunto.

Desde el punto de vista metodológico, nos interesa mencionar la importancia de complementar los distintos registros para el análisis de este caso. En el registro audiovisual se observa el buen funcionamiento del grupo y en las notas del cuaderno de campo se incorpora al análisis un dato de una capa de contexto meso, las relaciones de este grupo de

productores con un ex-intendente de la localidad, que otorga un nuevo sentido al fenómeno analizado en tanto completa su interpretación.

Otro de los grupos en los cuales hemos podido observar que el contexto macro juega un papel relevante es el de una cooperativa de jóvenes que pide un crédito al Programa. Esta cooperativa se forma a partir de una organización campesina, que está en relación con la CTA, entre otras agrupaciones políticas a nivel nacional. La relación con el técnico a diferencia de otros proyectos está mediada por el compañerismo y las simpatías políticas comunes: *“Nosotros no lo vemos tanto como un técnico sino más como parte de la organización”* (cita de un informante). La cooperativa surge luego de los episodios de 2001, a partir de la coordinación con movimientos de desocupados rurales y urbanos, a fin de reclamar soluciones frente a la desocupación y el empleo precario. Este reclamo resignifica a los planes y programas del Estado como formas de generar emprendimientos autónomos.

Esta inserción de los jóvenes y el técnico en un proyecto político, hace que el programa rural aparezca como una herramienta más entre otras para frenar la migración y la pérdida de identidad que ésta conlleva, mediante la generación de alternativas de producción. El sentido más amplio otorgado al emprendimiento permite la inclusión dentro del proyecto de personas que no son beneficiarias del crédito y la integración de distintas actividades con un criterio de sustentabilidad del grupo en sentido amplio. Dichos sentidos, construidos en la interacción con instancias meso y macro, les permite plantarse de otra manera frente al programa: *“No estamos pidiendo un ‘plancito’, (...) estamos pidiendo que nos traigan la trifásica para generar nuestra propia fuente de trabajo.”* Además los productores pueden plantear una distancia frente a las formas de capacitación promovidas por el programa al generar espacios de formación y capacitación propia. *“Si bien estamos recibiendo asistencia con dinero no nos vamos a someter a distintos programas o actividades que te arma el programa.”*

Es decir, en este caso la puesta en marcha del programa se articula con un contexto macro caracterizado por la vinculación de los productores con actores políticos y sindicales a nivel local y nacional. Dicho contexto resulta insoslayable cuando pretendemos comprender el sentido que los actores le otorgan al programa al apropiarse del mismo como una herramienta puntual para generar un proyecto socio-productivo mucho más amplio.

Vemos así que la interpretación de capas de contexto permite al investigador incluir en el análisis factores de una multiplicidad de niveles que envuelven un fenómeno y le aportan distintos sentidos.

Conclusiones

En primer lugar, en este trabajo hemos intentado dar cuenta de un uso específico de ciertos conceptos provenientes del enfoque etnográfico. El concepto de triangulación nos ha permitido contrastar los puntos de vista y explicitar tensiones de diferentes actores participantes de una situación social. Particularmente en uno de los casos que describimos, nos permitió sacar a la luz un aspecto conflictivo del programa-la garantía solidaria- que de otra forma hubiera quedado oculto. En el otro caso, permitió reconstruir los diversos sentidos que los actores le atribuyen al componente género en el programa.

Por otro lado, el concepto de interpretación de capas de contexto permitió recuperar factores contextuales de nivel macro y meso que inciden en las acciones de los actores que intervienen en este Programa y completar así la interpretación de nuestro objeto de estudio. En ambos casos, la relación entre el técnico y el grupo se inscribe en un contexto de vínculos políticamente relevantes a nivel provincial y nacional que resignifican esa relación.

En lo que respecta al interrogante que guía nuestro trabajo, es decir, qué puede aportar la perspectiva etnográfica a la evaluación de las políticas públicas, podemos sostener que en nuestro caso permitió rescatar las voces de los distintos actores involucrados en el programa, para reorientar algunos de sus componentes. A su vez, el enfoque de la comunicación para el desarrollo permite la participación y la transferencia de los resultados de la evaluación no sólo a los decisores políticos sino también a los técnicos y productores.

Para concluir sostenemos que este enfoque tiene la potencialidad de realizar aportes no sólo en una instancia de evaluación ex post, sino también para su aplicación en evaluaciones ex ante, para diseñar los programas, como en el seguimiento continuo de las políticas. Una de las resistencias que puede generar la inclusión de este enfoque es el supuesto alto costo de los recursos que implica. Sin embargo, con la nueva tecnología digital el costo del equipamiento de video se ha reducido significativamente en los últimos cinco años. Por otro lado, se trataría de reasignar recursos ya que estos programas cuentan de hecho con un equipo de evaluación y seguimiento que se basa en la información brindada por los técnicos a través de la presentación de informes a partir de un formulario estándar. Esto último se hace de manera burocrática y no tiene ninguna incidencia en la reorientación del funcionamiento del programa.

En lo que respecta a la participación de los beneficiarios de este tipo de programas, las metodologías presentadas podrían establecer canales de comunicación horizontal (entre productores) y vertical (entre productores y decisores políticos), complementarios a otros dispositivos que suelen ponerse en marcha, como comités, reuniones, consejos. En estos espacios, por lo general, los beneficiarios se inhiben y no participan de manera activa.

Notas:

* Queremos agradecer muy especialmente los aportes de la Dra. Ana Inés Heras para la realización de este trabajo.

1. Creemos que este tipo de enfoque se torna relevante en el contexto argentino, en el cual la evaluación de políticas públicas ha estado encuadrada en una perspectiva metodológica esencialmente cuantitativa.

En nuestro país no existe una larga tradición de evaluación en materia de políticas públicas. Recién en la década de los años 90, en el marco de los procesos de reforma del Estado, comienza a instalarse una capacidad institucional en materia evaluativa. La conceptualización del proceso de evaluación que se fue elaborando desde la mayoría de las reparticiones estatales, arraiga en el paradigma de la tradición de investigación más positivista. La construcción de indicadores para la evaluación se define generalmente de antemano en base a variables y categorías predefinidas como, por ejemplo, *accesibilidad de la población a los servicios* medida en términos de *número de personas que conocen los servicios* o *satisfacción de las necesidades de la población* medida como *adecuación entre oferta y demanda*.

Si bien estas evaluaciones consideran la posibilidad de incluir el enfoque antropológico, lejos de presentarlo como una perspectiva metodológica compleja, lo entienden- en general-

como un conjunto de técnicas (grupos focales, entrevistas en profundidad, observación guiada y análisis de documentos).

2. La evaluación incluyó cuatro objetivos:

- 1) Conocer la calidad, oportunidad y pertinencia de la Asistencia Técnica brindada por el Programa a través de la opinión de los distintos actores involucrados, teniendo en cuenta las condiciones de contexto y las modalidades y estrategias de ejecución provinciales.

Para alcanzar ese objetivo general se incluyeron los siguientes específicos:

- Identificar los supuestos básicos subyacentes en el modelo de Asistencia Técnica propuesta.
 - Evaluar los resultados de los proyectos emprendidos por los beneficiarios en los siguientes aspectos:
 - Variación de la producción, productividad / rendimientos de los cultivos y/o actividades ganaderas.
 - Diversificación de la actividad productiva (nuevos productos, incorporación de servicios).
 - Incorporación de tecnología (dura o blanda).
 - Cambios en la comercialización de la producción (agregado de valor, compras y/o ventas conjuntas, cambios o ampliación de mercados).
 - Cambios en la calidad del producto obtenido (certificaciones de origen, BPM, organicidad).
 - Obtención de mejoras en los precios por acceso a nuevos mercados u otros motivos.
 - Reducción de costos de producción o comercialización.
 - Aumento del grado de articulación e integración que los pequeños productores tienen en relación a las principales tramas productivas regionales y a su relación con medianos y grandes productores.
- 2) Analizar los procesos de organización (o de desorganización) de los productores, detectando ventajas y desventajas, errores y aciertos, de esos procesos,
 - 3) Detectar otros servicios brindados a los productores a través de los técnicos de campo del Programa, identificando bienes y servicios intangibles o no planificados, relevando la valoración subjetiva de los beneficiarios.
 - 4) Identificar demandas no atendidas.

3. Las técnicas implementadas fueron las siguientes: entrevistas semiestructuradas, técnicas proyectivas, encuesta, observación participante y no participante durante visitas a proyectos, grupos focales y talleres participativos. Se analizaron también fuentes documentales del Programa (informes de asistencia técnica, informes de cada proyecto, etc.) y otras fuentes bibliográficas relevantes.

4. La exposición de este artículo en el IV Congreso de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A, está acompañada por la proyección de fragmentos de video que ejemplifican las situaciones que relatamos.

Trabajos citados

- AGAR, M. (2001). "Ethnography", in International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences. Elsevier Science Ltd
- BERRIGAN, F. J. (1981). Cometido de los medios de Comunicación Comunitaria en el Desarrollo. En biblioteca virtual del Proyecto Trabajo, Desarrollo, Diversidad, http://www.trabajoydiversidad.com.ar/biblio_metod_2.php.
- DCR-NUEVA TIERRA (2000). Barrio Galaxia. Manual de Comunicación Comunitaria. Editorial Nueva Tierra, Buenos Aires, Argentina.
- GEERTZ, C. (1973). The Interpretation of Cultures. New York, EEUU: Basic Books, Inc.
- GIDDENS, A. (1990). Central Problems in Social Theory. Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis. Berkeley, CA: University of California Press.
- GIDDENS, A. (1976). New rules of sociological method: a positive critique of interpretative sociologies. Londres, Hutchinson.
- GUBER, R. (2001). El Salvaje Metropolitano. A la Vuelta de la antropología posmoderna, Editorial Legasa, Buenos Aires.
- HERAS, A.I.; BURIN, D. Y GUERRERO, W. (2005) *Generación y análisis de datos en soportes y formatos complementarios para estudios etnográficos y sociológicos: aportes significativos de la comunicación social*. Ponencia presentada en el Primer Simposio Internacional de Investigación "La Investigación en la Universidad: Experiencias Innovadoras Contemporáneas". Octubre 19 y 20, 2005. Jujuy, Argentina.

- HERAS MONNER SANS, A.I., BERGESIO, LILIANA Y BURIN, DAVID. *Trabajo etnográfico, sociolingüística interaccional y comunicación visual en la generación y análisis de datos en lenguajes diversos*. Paper presentado en la IV Jornadas de Etnografía, CAS, IDES, Buenos Aires, Argentina, agosto 25 al 27, 2004.
- HYMES, D. (1974). Foundations in sociolinguistics: An ethnographic approach. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- ROCKWELL, E. (1987). Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985). México: DIE.
- ROSENSTEIN, B. (2002). Video use in social science research and program evaluation (Abstract). *International Journal of Qualitative Methods* 1 (3), Article 2. Retrieved DATE from <http://www.ualberta.ca/~ijqm/>
- URANGA, W.; MORENO, L.; VILLAMAYOR, C. (1994). Curso de Especialización Educación para la Comunicación. Cuadernillo 8. Editorial La Crujía, Buenos Aires, Argentina.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2003). Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales. Gedisa: Barcelona, España
- SPRADLEY, J. (1980). Participant observation. Harcourt Brace Javanovich College Publishers, Orlando, Florida, USA.
- WATSON-GECEO, K. (1992). Thick Explanation in the Ethnographic Study of Child Socialization: A Longitudinal Study of the Problem of Schooling for Kwara'ae (Solomon Islands). In W. Corsaro and P. Miller, (Eds.), Interpretive approaches to children's socialization, San Francisco: Jossey-Bass.